



Torre de Antxia (Markina - Xemein)

A pocos pasos del antiguo portal medieval (ya desaparecido) que recibía en la Villa de Markina-Xemein a los viajeros y comerciantes provenientes de Durango, en plena *Guenkale*, encontramos la conocida como *Torre de Antxia*. La distinguimos con facilidad por su bella fachada de sillería que se alza más de tres alturas, aunque no fuera éste el aspecto que ofreció en sus orígenes.

Para intentar recrear en nuestra mente sus primitivas características, debemos colarnos por un estrecho cantón en busca de la cara sur del torreón. Desde este nuevo punto de vista aparece ante nosotros un edificio que, aun siendo el mismo, presenta una hechura completamente diferente. La fábrica aquí está compuesta de piedra trabajada de una forma mucho más tosca, los vanos que dan luz al interior son mucho más pequeños y menos numerosos (descontando las dos ventanas con arco ojival y la estructura de la izquierda, que se introdujeron posteriormente). Ahora sí, nos encontramos ante la recia torre bajo-medieval, construida en algún momento a lo largo del siglo XV.

En ella vivía una rama del linaje de los Antxia, descendiente de los señores de la Torre de Antxikoa, situada en los alrededores de Ondarroa. Con su asentamiento en el interior de las murallas de la villa no sólo buscaban una mayor protección, sino, sobre todo, el beneficio del control y desempeño de los cargos político-administrativos del concejo, dentro de lo que venía siendo un fenómeno generalizado en toda Bizkaia.

Pero, a pesar del cambio de entorno espacial, la familia siguió reproduciendo el esquema de vida que había aprendido de sus antecesores. Construyeron una torre en el interior de un núcleo urbano, porque la demostración de fuerza aún era fundamental para hacer valer unos derechos. Este torreón no sería el único de la población, al igual que no eran los Antxia los únicos pretendientes al poder local.

Gracias a su privilegiada ubicación, esta pequeña fortaleza cumplía una doble función defensiva. Por un lado, en el ámbito de lo privado, ofrecía protección a la familia que la habitaba (frente al resto de linajes vecinos de la misma villa). Y por otro, en el ámbito de lo público, permitía una mejor defensa de la muralla sur de la población, a la cual se adosaba el edificio.

Llegado el siglo XVI, los cruentos enfrentamientos entre los diferentes apellidos remitieron en su práctica totalidad. De esta forma, la torre perdió la función militar que le había dado origen y, paulatinamente, sus moradores fueron realizando en la construcción las modificaciones necesarias para convertirla en un vistoso palacio. Éste es el momento en que se remodela la fachada de *Guenkale* y se realiza el preciso trabajo de sillería, caracterizado por las amplias aberturas hacia el exterior.

Desde un punto de vista constructivo, las modificaciones que se podían introducir en un edificio de las características de una torre eran limitadas, dada la robustez de la estructura fortificada y lo fragmentario del espacio interior (dividido en, al menos, tres plantas). No pensemos, por lo tanto, que Doña María de Ugarte, propietaria de la torre en 1630, vivía en un suntuoso palacio. En todo caso, un siglo después, uno de sus sucesores como dueño del torreón, Andrés de Ansotegi, quizá pudo acercarse a ese ideal de una residencia confortable. Éste recibió en herencia no sólo la Torre de Antxia, sino también la contigua Torre de Ansotegi (conservada todavía en la actualidad), las cuales transformó a su gusto. La cercanía de ambos recintos le permitió contar con espacios más amplios y diversos donde desarrollar una vida acorde con las necesidades de un hombre rico del siglo XVIII.

Este Andrés de Ansotegi fue alcalde de Markina, como lo fueron su padre, su abuelo y lo sería también su hijo. Sin embargo, no sabemos a ciencia cierta qué uso hizo de sus palacios dentro de la villa, que posiblemente sólo utilizó como vivienda esporádica, puesto que fueron extensas sus posesiones, entre las que podemos incluir otro palacio del siglo XVIII situado en la vecina Etxebarria.

Como se desprende de lo dicho sobre su evolución constructiva, la historia de la Torre de Antxia ha corrido a la par de la de aquellos que la ocuparon. Con el devenir de los siglos, un edificio que se crea para cumplir cierta función cambia, se transforma, según las necesidades de cada época. Captar su riqueza y valor patrimonial exige no obsesionarse con la idea de la torre medieval y apreciar el efecto que en ella causa el paso del tiempo.

Texto: Ismael García Gómez.



Torre de Antxia

Markina-Xemein. (*Guen kalea*, 7. Se encuentra en pleno casco histórico de Markina).

Horario de visitas:

Su interior no es visitable.

Otros lugares de interés cercanos:

(*Markina-Xemein*)

- Iglesia de Santa María de la Asunción.
- Ermita de San Miguel de Arretxinaga.
- Antiguo ayuntamiento de Xemein.
- Ermita de Santa Marina de Barinaga.
- Fábrica "La Esperanza".
- Torre de Barroeta.
- Cementerio.
- Monasterio de Zenarruza.